

BLOQUE III EL HOMBRE

Concepciones filosóficas del ser humano

- 1. Objeto y división de la antropología.**
- 2. La realidad humana.**
- 3. La relación entre el cuerpo y la mente.**
- 4. Determinismo y libertad.**
- 5. La dimensión racional del hombre.**
- 6. La crisis de la imagen tradicional del hombre en la historia del pensamiento.**

1. OBJETO Y DIVISIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA

El término “antropología” significa genéricamente “estudio del hombre”.

A pesar de su extensión, es posible distinguir dentro de los estudios antropológicos varias disciplinas o especialidades:

- ➔ Antropología física.
- ➔ Antropología cultural.
- ➔ Antropología filosófica.

a) La antropología física es una especialidad de la biología o ciencia de la vida, una de cuyas ramas, la Paleoantropología, se ocupa de la aparición de la especie humana sobre la tierra y su posterior evolución, tanto biológica (hominización) como social y cultural (humanización).

b) La antropología cultural o etnología es una rama de la sociología o ciencia de la sociedad y tiene como objeto de estudio los llamadas “pueblos primitivos” o sociedades sin historia que todavía perviven en la actualidad.

c) La antropología filosófica es una rama de la filosofía que tiene como objeto la reflexión sobre el ser humano desde una perspectiva humanística e interdisciplinar.

La antropología filosófica no es un saber autosuficiente o que se baste a sí mismo sino interdisciplinar. Esto último significa que obtiene sus conocimientos en permanente diálogo y consulta con el resto de las ciencias experimentales, especialmente con las ciencias humanas o sociales, y también con el resto de las humanidades.

En resumen, podemos ocuparnos del hombre (antropología) desde una perspectiva científica, bien desde las ciencias naturales (antropología física), sociales (antropología cultural), o desde las humanidades (antropología filosófica).

La antropología filosófica se ocupa, entre otros, de los siguientes temas, que analizamos con detalle, y que son cruciales para la comprensión del ser humano:

- ✓ Las características del ser humano.
- ✓ El problema de la relación cerebro-mente.
- ✓ El funcionamiento de la mente.
- ✓ El problema de la libertad.
- ✓ La peculiaridad del hombre como ser racional.
- ✓ Las diferentes concepciones del hombre a lo largo de la historia de pensamiento.

2. LA REALIDAD HUMANA

Lo que habitualmente llamamos *realidad* en su sentido más general no es otra cosa que la materia, la cual se presenta como resultado de la evolución gradual del universo a lo largo de miles de millones de años y en múltiples estados. De ahí que podamos precisar el término *realidad*, excesivamente amplio, por el de diferentes grados de realidad.

Los grados de realidad o estados en que se despliega la materia son los siguientes: físico-químico, biológico, neurológico, psicológico y cognitivo.

El ser humano es la única especie que participa plenamente, como veremos, de todos. Son los siguientes:

2.1. Niveles compartidos.

a) Físico-químico. Es el estado básico o primordial de la materia. Sus propiedades afectan a todos los seres por su propia constitución.

El ser humano participa del nivel físico-químico puesto que también es un compuesto material. Estamos formados mayoritariamente por átomos de oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono... Podemos afirmar con certeza que somos materia integrada, *polvo de estrellas* hecho consciencia.

b) Biológico. Sus propiedades afectan a todos los seres vivos. Las primeras formas de vida unicelulares surgieron sobre la Tierra hace tres mil seiscientos millones de años. La Biología define la vida, en un sentido amplio, como un ciclo de actividades (nacimiento, reproducción y muerte) que dependen del organismo.

El ser humano participa del nivel biológico debido a que es un ser vivo sometido plenamente al ciclo general de tales actividades, incluida, por supuesto, la muerte (un problema que en este grado de realidad concierne todavía a las ciencias naturales).

c) Neurológico. Sus propiedades afectan a las especies más complejas anatómicamente en la escala evolutiva y supone la emergencia de las funciones propias del sistema nervioso y del cerebro.

El ser humano participa del nivel neurológico ya que es un ser vivo dotado de un sistema nervioso central muy avanzado, del cual forma parte ese órgano asombroso que es el cerebro.

d) Psicológico. Sus propiedades afectan prácticamente a todas las especies animales, especialmente a las superiores en la escala de la vida, en cuanto tienen estados mentales o de conciencia y procesos psicológicos relacionadas con la percepción, la memoria, el aprendizaje, las emociones, la inteligencia o la comunicación.

El ser humano participa del nivel psicológico ya que comparte la actividad mental con la mayor parte de las especies.

2.2. Niveles exclusivos.

e) Cognitivo. Sus propiedades afectan únicamente a la especie humana en cuanto su actividad mental se manifiesta de modo exclusivo en el lenguaje y el pensamiento.

Esta doble capacidad implica nuevas y poderosas capacidades de simbolización mediante palabras y de abstracción mediante conceptos que separan abismalmente al hombre del resto de las especies.

El ser humano participa del nivel cognitivo ya que la mente está constituida por un conjunto *procesos mentales o cognitivos* (pensamiento, inteligencia lógico-abstracta y lenguaje) cuyas características psicológicas nos permiten un procesamiento profundo de la información que nos llega del medio ambiente.

f) Cultural e histórico. Sus propiedades afectan exclusivamente a la especie humana como resultado de su evolución cultural.

El ser humano participa del nivel cultural debido a que nuestros antepasados evolucionaron desde unas formas de organización social elementales, como la unidad familiar, el clan o la tribu, hasta las primeras civilizaciones complejas (Asiria, Mesopotamia, Egipto y Persia). Esta evolución marca la transición de la Prehistoria a la Historia de la humanidad. .

g) Virtual. La tecnociencia actual puede construir, sin que se vislumbren los límites de este desarrollo imparable, pautas de interacción, como la mensajería instantánea, formas de organización social como las aldeas web, e instituciones, comerciales o financieras, paralelas a las reales.

El ser humano participa del nivel virtual debido a que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han creado una nueva realidad de carácter cibernético. Denominaremos a este nivel de realidad con el nombre de realidad virtual o *telépolis*. Las nuevas tecnologías incluyen diversos procedimientos instrumentales (p.e. la telefonía móvil de última generación o la televisión interactiva), pero sin duda el principal es Internet, la red telemática mundial... Hasta ahora la puerta de entrada a la realidad virtual son las computadoras u ordenadores que permiten al sujeto acceder a las calles y recintos de *telépolis*.

3. LA RELACIÓN ENTRE EL CUERPO Y LA MENTE

Uno de los problemas que se ha planteado la filosofía desde sus orígenes en la antigua Grecia es conocer y analizar la relación que hay entre la parte “material” del hombre o cuerpo y la parte “espiritual”, la cual ha recibido a lo largo de la historia del pensamiento diversos nombres: alma, razón, entendimiento o mente.

La antropología filosófica actual también reflexiona sobre tan complicado asunto, aunque en unos términos más precisos, como la relación entre cerebro y procesos mentales. No obstante la explicación de tales términos es por el momento difícil y problemática.

El cerebro humano es un órgano hasta tal punto complejo que nuestro conocimiento actual del mismo es bastante limitado.

Los científicos saben perfectamente qué preguntas hacer sobre el cerebro, pero no disponen aún de la tecnología adecuada para contestarlas. Los poderosos instrumentos de que disponen, como los escáneres de alta resolución, son insuficientes para explicar cómo funcionan las diversas áreas del cerebro. Las investigaciones bioquímicas más avanzadas son incapaces de desvelar los secretos que se producen en el interior de las neuronas...

Las limitaciones y deficiencias en el conocimiento científico de este órgano misterioso han sido la causa principal de la proliferación de teorías filosóficas (por tanto no comprobadas experimentalmente) sobre la interrelación entre la mente y el cerebro.

Es probable que una gran parte de los temas y problemas de la antropología filosófica quedarán resueltos o bien disueltos tras un conocimiento científico del cerebro, lo que nos hace pensar que acaso la frontera última del mundo está dentro de nosotros...

Estas complicadas cuestiones han dado lugar a las dos grandes teorías filosóficas que han intentado dar una solución convincente a la relación entre mente y cerebro: dualismo y monismo.

3.1. Dualismos antropológicos.

Las teorías dualistas o dualismos se basan en la idea de que el cerebro y la mente son dos realidades distintas, cada una con unas propiedades y leyes específicas, aunque se afirma que tienen algún tipo de interacción. Básicamente se reducen a dos: dualismo espiritualista y dualismo mentalista.

a) Dualismo espiritualista. El concepto central de este dualismo es el alma. Su tesis o idea es que el hombre es un ser compuesto de dos realidades independientes aunque relacionadas: un cuerpo material y un alma espiritual.

El alma es la parte principal del hombre. Se trata de un principio inobservable o metafísico que dirige y controla las funciones corporales, como el movimiento local o los instintos, las psicológicas, como las sensaciones o las emociones, y las intelectuales, como el pensamiento abstracto.

El término “espiritual” carece de una definición precisa y tan solo se explica mediante las propiedades (imaginarias) que cada autor le atribuye.

El dualismo espiritualista es una teoría especulativa de importancia para la historia de la filosofía pero sin ninguna repercusión científica e incluso filosófica en la actualidad. Fue sostenida por pensadores antiguos como Platón (427-347 a. de C.) o Aristóteles (384-322 a. de C.), medievales como Tomás de Aquino (1224-1274) y modernos como Descartes (1596-1650).

b) Dualismo mentalista. El concepto central de este dualismo es la mente. Su principal supuesto es que los procesos psicológicos o mentales tienen su origen en la actividad neurofisiológica del cerebro, aunque las propiedades de los procesos mentales son distintas a las de los hechos físicos.

Los fenómenos mentales, como la memoria, los sentimientos o los sueños, tienen unos mecanismos y unas leyes propias. La teoría de la mente de Freud y la práctica psicoanalítica se basa en este principio mentalista.

El mentalismo, es decir, la suposición del carácter específico de los fenómenos mentales, es una teoría psicológica descartada en la actualidad por la comunidad científica, aunque ha ejercido una considerable influencia la Psicología cognitiva. Fue sostenido por los fundadores de las primeras teorías psicológicas, como Hume (1711-1776), W. Wundt (1832-1920), W. James (1842-1910) o Sigmund Freud (1856-1939).

El interaccionismo es una variante actual del dualismo mentalista. Su principal supuesto es que existe una efectiva separación cerebro-mente como realidades independientes y una permanente interacción entre ambas. Ha sido desarrollado por el premio Nóbel de Medicina en 1963 John C. Eccles y el filósofo Karl Popper en su libro conjunto *El cerebro y la mente* (1980).

La hipótesis interaccionista se basa en que los componentes del cerebro (neuronas, conexiones sinápticas, áreas del cerebro) son insuficientes para dar una explicación convincente de los procesos mentales. Algunos de ellos son de una increíble complejidad, como la autoconciencia o identidad personal, el carácter voluntario de la acción humana o experiencia de libertad y el pensamiento creador o creatividad... Estos ejemplos y otros muchos no pueden ser explicados en términos meramente físicos o naturales sino que exigen la hipótesis de una mente autónoma distinta del cerebro.

Eccles-Popper sostienen la complicada hipótesis mentalista de que en las sinápsis neuronales de la corteza cerebral interactúan las dendronas (agrupaciones de dendritas) de carácter neurofisiológico y la psiconas (supuestas agrupaciones de unidades de activación mental) de carácter específicamente psíquico. La interacción cerebro-mente se explica mediante una teoría bio-química en la que se pretende mostrar la interrelación entre los componentes neurológicos y mentales del cerebro: dendronas y psiconas.

3.2. Monismos antropológicos.

Las teorías monistas o monismos explican la mente como el resultado único o exclusivo de la actividad neurofisiológica del cerebro. Rechaza por tanto la existencia de fenómenos espirituales o mentales independientes y específicos.

Básicamente se reducen a dos: monismo materialista y monismo emergentista.

a) Monismo materialista. Su principal suposición es que la actividad mental se reduce a un conjunto de procesos físico-químicos y neurofisiológicos. El cerebro humano es un complejo y perfecto ordenador biológico, compuesto de neuronas, conexiones sinápticas, árboles de neuronas y áreas especializadas, capaz de generar estados mentales.

Mientras que la computadora es una máquina no consciente (solo el ser humano puede afirmar “pienso, luego existo”) dotada de un soporte o equipamiento electrónico, el ser humano es, en el fondo, un autómatas consciente (tiene estados mentales o de consciencia) dotado de un sofisticado equipamiento biológico.

Las películas de ciencia ficción nos han proporcionado abundantes ejemplos de computadoras de última generación inteligentes y con voluntad propia; replicantes imposibles de distinguir de los humanos, androides superdotados y robots colaboradores...

Entre los defensores contemporáneos de esta teoría se encuentran Gilbert Ryle, Paul Feyerabend, José Ferrater Mora o Paul Churchland.

c) Monismo emergentista. Su principal supuesto es que los grados de realidad psicológico y cognitivo surgen o emergen gradualmente a partir de los grados de realidad anteriores durante la antropogénesis o proceso de hominización, es decir a lo largo del proceso de formación y consolidación de la especie humana sobre la Tierra.

El emergentismo concibe el cerebro como un *biosistema* o computadora biológica con dos tipos de propiedades: las resultantes (biológicas, neurológicas) que poseen por separado los componentes del sistema (neuronas, árboles de neuronas, áreas cerebrales) y las emergentes (psicológicas y cognitivas) que sólo posee el sistema cuando funciona conjuntamente o como un todo.

Las propiedades emergentes dependen de las resultantes pero van más allá de ellas, las superan, y constituyen una nueva realidad. De ahí, que el cerebro como un todo tenga propiedades mentales que no poseen sus componentes aislados como percibir, recordar, aprender, pensar o comunicarse.

Una sola neurona, un árbol de neuronas, incluso un área cerebral (como la de la memoria o la del habla) son componentes del cerebro que por sí mismos no tienen propiedades psíquicas, pero los cien mil millones de neuronas del cerebro, interactuando en un sistema único, han conseguido producirlas.

4. DETERMINISMO Y LIBERTAD

El problema antropológico de la libertad es obviamente distinto del problema de la relación entre cerebro y mente, aunque tienen algunos puntos en común y un mismo hilo conductor.

Como vimos, el problema cerebro-mente plantea, desde la filosofía griega, la contraposición entre lo físico y lo psicológico y sus posibles soluciones en términos de dualismos y monismos.

El problema entre determinismo (ausencia de libertad en la conducta humana) e indeterminismo (existencia de libertad) supone, sobre todo a partir de Descartes y Kant, la contraposición entre dos tipos de causalidad incompatibles: una causalidad natural por necesidad que rige de modo inexorable los acontecimientos del mundo físico y biológico, como los movimientos planetarios, la circulación de la sangre o la conducta animal, y una causalidad por libertad, no sujeta a las leyes naturales de la física o la biología, sino a fines individuales e intenciones personales, lo cual permite la autodeterminación de la conducta humana. Un alumno al terminar el Bachillerato Ciencias, si supera la nota de corte, puede elegir entre hacer la carrera de Arquitectura o Ingeniería industrial.

Es evidente que el término “libertad” es un tanto ambiguo e impreciso. De entrada hay que distinguir entre dos formas de entenderla.

a) Libertad externa o social que consiste en la posibilidad de actuar como creamos oportuno de acuerdo con los usos, costumbres y leyes de la propia cultura. Las libertades civiles o políticas forman parte de la libertad externa. Este tipo de libertad está estrechamente unido al sistema político y jurídico de cada país. Si al acabar el ciclo de la ESO a un alumno le ofrecen un trabajo, puede continuar los estudios de Bachillerato o dejarlos.

b) Libertad interna o personal que consiste en la capacidad para tomar decisiones, es decir, elegir entre dos o más alternativas inciertas, asumiendo las consecuencias de nuestra elección. Incluye la libertad psicológica y la libertad moral. El alumno del ejemplo anterior debe afrontar el dilema que se le plantea y resolverlo de acuerdo con sus objetivos y valores personales.

Aquí nos referimos a la libertad interna o personal que es la principal ya que es la que conforma las pautas de actuación y confiere sentido a las acciones de la libertad externa o social.

Se han esgrimido distintos argumentos a favor del indeterminismo o la aceptación de la libertad humana. Los analizamos seguidamente.

4.1. Teorías Indeterministas.

a) Indeterminismo psicológico. Se basa en la evidencia intuitiva o certeza inmediata de la mente de que en todo momento somos libres, es decir capaces de elegir entre varias alternativas siempre que existan la posibilidad y disponibilidad para hacerlo. La constante presentación de alternativas más o menos importantes en nuestra vida diaria, la selección de alguna de ellas o de ninguna, el compromiso con su realización, la realización y evaluación de sus consecuencias, demuestran que somos capaces de elegir, es más que es imposible no elegir, y por tanto somos libres.

b) Indeterminismo ético. La aceptación de la moralidad como un hecho indiscutible supone la demostración más clara de que somos libres. Es incompatible aceptar la dimensión moral del hombre y afirmar a la vez que nuestra conducta está determinada necesariamente. La libertad de pensar y decidir moralmente es el presupuesto irrefutable de la existencia de la libertad. Un terremoto que causa innumerables víctimas, un tigre que ataca en la jungla a un descuidado cazador o un psicópata que comete un crimen... no son libres y sus acciones carecen o tienen muy poco mérito o demérito moral.

c) Indeterminismo metafísico. Toma como punto de partida la suposición de que la mente humana no está sujeta por su constitución específica a las mismas leyes que el resto de los seres naturales. La realidad física está sujeta a leyes causales, deterministas e invariables, en tanto que la actividad mental está sujeta a la libertad e indeterminación. Una de las propiedades de la mente humana es su capacidad de pensar y decidir libremente.

4.2. Teorías Indeterministas.

También se han aportado abundantes argumentos de peso a favor de la negación de la libertad o determinismo. Entre otros los siguientes:

a) Determinismo físico. El argumento principal a favor del determinismo es que solo hay una realidad, la materia y sus diferentes estados, y por tanto no hay razón para suponer que rige un tipo de causalidad para la naturaleza y otro distinto para el hombre. Las leyes de la naturaleza son las mismas para todos los seres, el hombre, la lechuga y el ratón... Esto significa que la conducta humana está determinada y que su complejidad no implica que seamos libres. Lo que llamamos "libertad" no es otra cosa que la imposibilidad de controlar las ilimitadas variables, es decir, las causas próximas o remotas que intervienen en la mayoría de las acciones humanas. Si las pudiéramos controlar, todo el mundo, por ejemplo, acertaría cada semana los pronósticos de las quinielas...

b) Determinismo psicológico. El temperamento, que forma parte de nuestra herencia genética, el carácter, que forma parte de nuestro aprendizaje individual, la personalidad y sus rasgos, todos a la vez determinan causalmente nuestra conducta. Nuestra organización psicológica deja muy poco margen para elegir aunque así lo creamos por un hábito mental adquirido. Por otra parte siempre elegimos el motivo más fuerte y posteriormente justificamos nuestra elección con la suposición de que nuestra voluntad decidió libremente. Simplemente vivimos la ilusión de la libertad.

c) Determinismo sociológico. Las conductas humanas son esencialmente sociales, y por tanto impersonales. En realidad nuestra conducta individual no depende de nosotros sino que tiene, aunque tratemos de ocultarlo, un fuerte significado sociológico o colectivo. En la vida social el individuo no decide ni controla la acción, sino que más bien es controlado y movido a actuar en una dirección única.

5. LA DIMENSIÓN RACIONAL DEL HOMBRE

Se han dado muchas definiciones esenciales del ser humano, algunas han ocupado más de un libro y otras han sido escuetas y directas.

La proliferación de tales definiciones se debe a que el hombre es un ser polifacético y, por tanto, es imposible formular una definición única de la naturaleza humana. Entre otras, podemos citar las siguientes; *El hombre es un animal biosocial, lingüístico, simbólico, creativo o libre...*

Todas estas aproximaciones a una definición del hombre pueden ser admitidas como válidas precisamente por la variedad de las dimensiones constitutivas del ser humano.

No obstante, si alguna de estas definiciones ha tenido una aceptación unánime ha sido la que propone que *el hombre es un animal racional*, posiblemente por la certeza intuitiva de su contenido y también por la amplitud de su significado.

Posiblemente la mejor forma de comprender esta definición es analizarla desde una perspectiva evolutiva, es decir, desde la evolución del hombre como especie, ya que este punto de vista nos permite mostrar con precisión su significado.

Desde una perspectiva evolutiva, lo primero que hay que señalar es que la racionalidad humana es el resultado de la coincidencia o convergencia de los distintos tipos de inteligencia evolutiva o filogenética que surgieron durante la antropogénesis o proceso de hominización.

Entendemos por inteligencia evolutiva o filogenética las capacidades que desarrolla una especie para dar respuestas adaptativas a los problemas que le plantea medio ambiente.

El grado de inteligencia evolutiva de una especie depende del nivel de complejidad y eficacia de las respuestas que desarrolla ante los desafíos del entorno. El éxito o fracaso del programa vital de una especie y, por tanto, su supervivencia o extinción, depende de su inteligencia evolutiva.

A lo largo de la filogénesis la especie humana ha desarrollado sucesivamente los siguientes tipos de inteligencia evolutiva: instrumental, simbólica, lógico-abstracta y social.

Todas ellas determinan conjuntamente lo que entendemos por *animal racional*.

a) Inteligencia instrumental. Podemos definir la inteligencia instrumental como la capacidad, adquirida durante la antropogénesis, para la manipulación y posterior fabricación de útiles y herramientas.

La técnica, el afán por dominar y transformar el entorno, es el saber inicial y la forma de racionalidad más antigua del ser humano.

Se ha dicho con fundamento que sin la inteligencia instrumental, sin la técnica, la especie humana no hubiera sido viable. Sin la fabricación de los primeros útiles de defensa-ataque, la naturaleza nos habría seleccionado de forma irremediable para la extinción.

Probablemente, desde que los primeros homínidos descendieron de los árboles y salieron a la conquista de la llanura africana, su conducta social (cooperación en grupos extensos) e instrumental (utilización de herramien-

tas polivalentes) comportó unos cambios tan innovadores y decisivos que en ese preciso momento comenzó a fraguarse el futuro dominante de la especie humana sobre la Tierra.

b) Inteligencia simbólica. Podemos definir la inteligencia simbólica como la capacidad adquirida por la especie humana durante la antropogénesis para comunicarse mediante signos lingüísticos.

El lenguaje humano como instrumento de comunicación mediante signos lingüísticos es el resultado a escala de la evolución del aumento de la masa encefálica y la eficacia anatómica de un aparato fonador único entre los mamíferos que permite la emisión de sonidos articulados

Se especula que fue el *Homo erectus* quién inició la transición de los lenguajes naturales (inarticulados, basados en voces) a los primitivos lenguajes simbólicos. La transición se debió producir, según esta teoría, por la imposibilidad de los lenguajes naturales de adaptarse a la suma de nuevas necesidades culturales, por ejemplo, la planificación de una actividad tan compleja como la caza organizada. Fue necesario crear una herramienta de comunicación que permitiese designar los objetos y las acciones.

El lenguaje simbólico fue además la condición necesaria para la aparición de las tipos de inteligencia más avanzadas de la especie humana: la inteligencia lógico-abstracta o conceptual y la inteligencia social o cultural.

c) Inteligencia lógico-abstracta. El ser humano es racional, sobre todo, porque es una especie capaz de utilizar el pensamiento lógico-abstracto y sus poderosas herramientas: conceptos, proposiciones y razonamientos.

El uso sistemático de conceptos, juicios y razonamientos ha dado lugar a los distintos saberes iniciales y avanzados que constituyen las formas más altas de la racionalidad humana.

Durante la prehistoria surgieron los saberes iniciales o primitivos (técnica, arte, magia, mito y religión). Así, las admirables pinturas rupestres encontradas en Altamira y Lascaux, hace 33.000 años son a la vez un amplio despliegue de técnicas innovadoras para la decoración de los abrigos rocosos, una tentativa de carácter mágico-religioso para propiciar la caza mediante la invocación las fuerzas sobrehumanas y una interpretación del entorno natural de los pobladores del Paleolítico.

Posteriormente, a lo largo de la historia de las civilizaciones, en especial en la Grecia clásica, surgirán los saberes avanzados (filosofía, ciencia y tecnología).

d) Inteligencia social. A diferencia del resto de las especies, el hombre actual no hubiera sido posible sólo con la evolución biológica. La aparición del pensamiento, de las capacidades cognitivas únicas de la especie humana, no es el resultado único de un conjunto de causas anatómicas (bipedismo, liberación de la mano, inmadurez biológica, encefalización, falta de especialización anatómica) sino de la interacción permanente entre biología y cultura.

En general, para la antropogénesis y en particular, para su último eslabón, el hombre de Cromañón, el hombre actual, ha sido crucial el papel desempeñado por la evolución cultural.

Sólo el hombre tiene cultura. Es cierto que se han detectado rasgos culturales en algunas especies, como las innovaciones en los cantos de un mismo tipo de pájaros o las pautas alimenticias en los chimpancés basadas en el aprendizaje por observación; pero tales rasgos se consideran completamente excepcionales y poco relevantes para el programa vital de tales especies.

Por el contrario, la cultura es el centro del programa vital del hombre; se trata de una forma de vida que lo aleja definitivamente del resto de las especies. La cultura es para el hombre una segunda naturaleza; un nuevo modo de lograr una adaptación compleja y eficaz entre el animal y su entorno.

TIPOS DE INTELIGENCIA FILOGENÉTICA	
INTELIGENCIA INSTRUMENTAL	Capacidad, adquirida por la especie humana durante la antropogénesis para la manipulación y posterior fabricación de útiles y herramientas.
INTELIGENCIA SIMBÓLICA	Capacidad adquirida por la especie humana durante la antropogénesis para comunicarse mediante signos lingüísticos.
INTELIGENCIA ABSTRACTA	Capacidad adquirida durante la antropogénesis para utilizar el pensamiento lógico-abstracto y sus poderosas herramientas: conceptos, proposiciones y razonamientos.
INTELIGENCIA SOCIAL	Capacidad adquirida por la especie humana durante la antropogénesis para desarrollar rasgos culturales.

6. LA CRISIS DE LA IMAGEN TRADICIONAL DEL HOMBRE EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO

Hasta la segunda mitad del siglo XIX la concepción del hombre predominante en Europa occidental era de carácter racionalista, esencialista y fijista. Esta concepción procede de la filosofía griega, especialmente la platónica y la aristotélica, tiene su continuación en la visión de la teología cristiana de la Patrística y la Escolástica y alcanza su punto culminante en la modernidad con el pensamiento de Descartes y la antropología ilustrada.

a) Se trata de una **antropología racionalista** puesto que la inteligencia y el pensamiento abstracto son los atributos distintivos del hombre que lo separan radicalmente del resto de las especies, incluso de las más próximas en la escala de los seres vivos.

b) Además es una **antropología esencialista** puesto que propone la existencia de una naturaleza humana universal y permanente, válida para los seres humanos de todas las épocas y culturas.

c) Por último, se trata de una **antropología fijista** ya que según esta teoría, que tiene sus orígenes en la biología aristotélica y en la interpretación teológica que el cristianismo hace del relato bíblico de la creación, las especies vivas son invariables e inmutables, es decir, no cambian con el paso del tiempo y no mantienen relaciones biológicas entre sí.

Esta concepción del hombre se prolonga hasta la primera mitad del siglo XIX, y entra en crisis a causa de las ideas de tres influyentes teorías científicas y filosóficas contemporáneas: Evolucionismo, Materialismo histórico y Psicoanálisis.

a) El evolucionismo de Charles Darwin (1809-1882) publicó sus ideas sobre la evolución en 1859 en su libro *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural*. Ya hemos estudiado esta teoría en otra Unidad. Las reacciones de la comunidad científica anclada en ideas preevolucionistas fueron inmediatas. En todo caso no había ninguna duda de que Darwin incluía al hombre entre las especies sujetas al principio biológico de la selección natural.

En 1871 publica *El Origen del Hombre* y titula su primer capítulo *Pruebas del origen del hombre desde una forma inferior*. En esta obra defiende expresamente la evolución del hombre a partir de especies “inferiores” con argumentos taxonómicos (las categorías taxonómicas agrupan especies que tienen un mismo origen evolutivo) y anatómicos (el estudio comparativo de las características morfológicas de distintas especies nos permite observar analogías que prueban la continuidad entre ellas).

La hipótesis de la evolución del hombre a partir de los simios provocó una auténtica conmoción en la Inglaterra victoriana. Sin embargo, los ataques más violentos a las ideas de Darwin no procedieron de los científicos que, en mayor o menor medida, respetaron la elegancia y solidez de la nueva teoría, sino de sectores religiosos, morales e ideológicos abiertamente conservadores e incluso reaccionarios.

b) El materialismo histórico es la filosofía de la sociedad y la historia expuesta por el filósofo y economista alemán Karl Marx (1818-1883) en varias obras, entre otras *La ideología alemana* (1846), escrita en colaboración con Engels, la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859) o *El Capital* (1867, primer tomo).

Como hemos señalado, la antropología filosófica predominante se basaba en el principio, considerado indiscutible, de que el hombre tiene una naturaleza o condición humana única o esencial, válida para todas las épocas. Esta idea es criticada y revisada por Marx.

El hombre, según Marx, no tiene una naturaleza esencial ni existe una condición humana universal y permanente. Para el materialismo histórico lo que el hombre sea depende exclusivamente del significado particular que la condición humana adquiere en una época determinada de la historia. El ser humano concreto, por oposición al abstracto de la antropología esencialista, adquiere su condición humana en una sociedad determinada y en un momento preciso de la historia.

El hombre concreto, según Marx, es el conjunto de las relaciones sociales y económicas que adquiere o contrae a lo largo de su vida. No es el mismo ser humano el esclavo griego que el siervo de la sociedad feudal, ni el artesano de los gremios de las primeras ciudades que el proletario de las fábricas de la revolución industrial... Ni será el mismo hombre, según Marx, el obrero surgido del modo de producción capitalista que el trabajador de la futura sociedad socialista...

Por otra parte, para Marx el hombre no es un ser necesariamente racional. La racionalidad o irracionalidad del ser humano dependerá de la racionalidad o irracionalidad de la actividad productiva y las condiciones materiales o económicas que determinan su humanización o deshumanización. En unas condiciones productivas irracionales o inhumanas, como ocurre en el sistema capitalista, el hombre deja de ser dueño de sus propios actos, que ya no le pertenecen, para ser controlado por fuerzas externas ante las que se siente perdido y extraño a sí mismo. Vive una existencia alienada o irracional, es decir, una vida infeliz en sentido psicológico y desrealizada en sentido ético.

c) El psicoanálisis es una teoría psicológica y un tratamiento clínico de las enfermedades mentales creada por Sigmund Freud (1856-1939) que ha ejercido una notable influencia sobre la concepción del hombre que tenemos en la actualidad.

Freud era un médico vienés que investigaba la etiología y terapia de las denominadas *enfermedades nerviosas*. La conclusión para Freud fue que existen en la mente procesos inconscientes muy profundos cuya existencia el sujeto ignora por completo, pero que son muy activos o dinámicos en nuestra vida mental. A partir de este momento Freud comienza a formular su propia teoría en obras como *La interpretación de los sueños* (1900), *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), *Trabajos sobre técnica psicoanalítica* (1911-1915), *El yo y el ello* (1923) o *El malestar en la cultura* (1930).

A partir de la práctica del psicoanálisis como terapia de las enfermedades mentales, Freud construye una primera teoría de la personalidad que se basa en la distinción general entre actividad mental consciente e inconsciente. Posteriormente matiza y completa esta distinción con una segunda teoría en la que definitivamente sitúa los distintos niveles o estratos de la personalidad:

- El **Ello** es la parte inconsciente de la personalidad. Es la actividad psicológica oculta y profunda que tiene su origen en la represión que el sujeto ejerce sobre las tendencias instintivas, especialmente las sexuales o libídicas, de las que Freud se ocupó ampliamente en su obra. El ello se rige por el principio impersonal del placer. Su función es la satisfacción inmediata e irrenunciable de las pulsiones instintivas.

- El **Yo** es la parte consciente de la personalidad. Se refiere a los procesos mentales que el sujeto controla directamente, como su capacidad de percibir la realidad, juzgar, razonar y decidir... Se rige por el principio personal de realidad. Su función es adaptar al individuo a la sociedad en que vive, preservarlo del fracaso de no satisfacer las exigencias instintivas y transformar la energía de los instintos en conductas aceptadas y socialmente útiles.

- El **Super-yo** o ideal del yo es la parte normativa de la personalidad. Se refiere a los aspectos normativos u obligatorios de la cultura que el sujeto adquiere e interioriza a través del proceso de socialización. Este aprendizaje social del individuo comienza en el seno de la propia familia. Su función es proporcionar al individuo modelos de conducta aceptados para mantener la actividad del yo dentro de las normas establecidas por la sociedad.

Las consecuencias antropológicas de la teoría de Freud fueron enormes: por una parte, el ser humano no es propiamente un ser racional sino que una parte de su mente, el ello, es decididamente inconsciente e irracional. Por otra, los instintos del ello, especialmente la sexualidad, considerados la parte menos racional del hombre, tienen un papel decisivo en la formación de la personalidad individual y la aparición de conductas conscientes y adaptativas.

LA CRISIS DE LA IMAGEN DEL HOMBRE EN LA ANTROPOLOGÍA TRADICIONAL

El Evolucionismo de Darwin	Acaba con la imagen o concepción fijista del hombre (las especies vivas cambian y están comunicadas) y dualista (el término alma tiene un significado metafísico o religioso pero no científico).
El Materialismo histórico de Marx	Acaba con la imagen o concepción espiritualista y esencialista del hombre. Para Marx la única realidad es la materia y el pensamiento es una propiedad de la misma. Además, el ser humano no tiene una naturaleza fija e inmutable sino que el hombre consiste en el conjunto de las relaciones económicas y sociales que contrae en un período determinado de la historia.
El Psicoanálisis de Freud	Acaba con la imagen o concepción racionalista del hombre: la estructura de la mente humana tiene un aparte racional, el yo, y una parte irracional, la principal, que es el ello.